



El color de tu voz

Luisa Forero¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Actriz con experiencia en teatro, cine y televisión desde el 2016. Con interés por la escritura desde su adolescencia. En el año 2022 debutó como directora y dramaturga de la obra "Desolada". Su más reciente obra se titula "Conversión Irreversible".

Resumen

El color de tu voz es la historia de un bailarín sordo-mudo, que por medio del baile conoce a su verdadero amor. ¿El amor tiene algún lenguaje preestablecido?

Agradezco poder verte. Esa sonrisa... El mundo permanece en mute siempre, pero cuando ríes, oh, cariño, cuando tú ríes me parece que el mundo suena fuerte, claro y hermoso, adornando tu risa, tu estupenda sonrisa. Por eso me gusta verte bailar, cuando bailas sonrías más y cuando acaba la presentación ríes con todos.

¿Cómo sonará tu voz? ¿Sonará tan bonito como el movimiento de tus labios? No lo sabré nunca. Yo entiendo mucho de lo que dices, en cambio creo que no entiendes casi nada de lo que quiero comunicar. No todas las señas son fáciles de entender, pero hay unas coloquiales, que son las que intento usar contigo: pulgar arriba o abajo, sacudir la mano de un lado al otro y señalar. Eso lo comprendes y sin dudar me sonrías.

Cuando me presenté en el primer ensayo del grupo, la directora les traducía y tú me mirabas atenta, como intentando comprender. Hicieron preguntas: ¿Cómo puedes bailar si no escuchas la música? ¿No te pierdes en una coreografía? ¿Cuentas todo el tiempo? No era la primera vez que me preguntaban eso y contesté como de costumbre:

-Puedo bailar porque siento las vibraciones de la música, no necesito oírla, la siento en mi cuerpo.

Y tú sonreíste.

Nos hablaste un poco sobre tu vida y tu experiencia en el baile. Dejaste a todos impresionados, sobre todo a mí. Que bailas desde muy niña, que tu mamá era bailarina profesional de ballet y que quieres seguir sus pasos, pero desde el folclor. Nos contaste qué sentías cuando bailabas:

- -Es extraño, porque siento que todo va en cámara lenta, siento el aire entrar y salir de mis pulmones. Los colores se vuelven más brillantes. El mundo se hace más bonito... Es exactamente lo que siento cuando te veo.

No bailábamos juntos, la directora formó parejas fijas y no variaban. Montamos una coreografía nueva que finalizaría con un dueto. Los elegidos fueron Harry y tú. El ensayo se dividía en dos partes, la primera era grupal, pulíamos los movimientos y hacíamos los pasos una y otra y otra vez. En la segunda parte practicaban el dueto junto con la directora, si gustábamos nos podíamos ir o quedarnos a ver el ensayo, era decisión nuestra. Yo me quedaba para verlos bailar, para verte sonreír.

Los vestuarios de esa presentación eran radiantes, eran blancos con algunos detalles rojos. Pero el diseño para el dueto estaba invertido, y cariño, se te veía espectacular el rojo. Llegamos una hora antes al lugar de la presentación y nos llevamos una sorpresa: no había tarima. La organizadora se excusó con nosotros; que era algo que surgió de improviso; que los chicos que iban a ensamblar la tarima no podían

llegar... En fin, nos tocaba presentarnos de todas formas. El piso de la recepción era brillante, bonito y muy resbaloso. Era un evento en un club militar. Todos los invitados estaban ya a la expectativa de nuestra presentación. La directora nos recomendó tener cuidado y entre resbalones la primera parte se lleva a cabo. Tú y Harry salían antes de finalizar esa parte para el cambio de vestuario. Cuando voy al camerino, Harry está tirado en el suelo, se dobló un pie, tú ya estás cambiada y no sonríes. La directora dice que saldrá a excusarse. Pero yo lo podía hacer...

¡Yo lo puedo hacer! Le digo a la directora y luego de un segundo me responde que sí. No me alcanzo a cambiar. Y me tomas de la mano. Todos aplauden al vernos salir y tú empiezas a sonreír. Se queda atrás el caos del camerino, ya se ocuparán del pie de Harry. No importa que el piso esté resbaloso y mucho menos que no me pusiera el traje rojo, de todas formas, todos te están viendo a ti.

Escucho la música, estoy seguro, escucho la música y los aplausos, te siento a ti en todo mi cuerpo. Tus miradas, tus movimientos, tu corazón a mil por hora. Se llena todo el lugar de colores espectaculares que se desprenden del movimiento de tu falda. Hay una quietud absoluta y luego todo vuelve a la normalidad. Aplauden fuertemente y tú ríes, me abrazas y sonríes a centímetros de mi rostro. La directora pone su mano en mi espalda y el resto de compañeros salen a recibir el aplauso, no sueltas mi mano en ningún momento y ahora, yo sonrío.

Lo de Harry no fue tan grave después de todo, un esguince leve del cual se recuperó en mes y medio. Mes y medio en el que bailé contigo, en el que te conocí más. No necesitaste aprender lenguaje de señas ni yo pronunciar palabra alguna. Poníamos la

canción a su máximo volumen y conversábamos todo el baile.

Cariño, te quiero y amo tu risa. Tu voz debe sonar tan dulce como el sabor de tus labios. ¿Bailamos?